





La artesanía textil náhuatl de la región Pátzcuaro (Michoacán), ha conservado su autenticidad y la plasma en cada uno de sus tejidos. La gente de la zona continúa plantando algodón, hilándolo, tiñéndolo con añil, púrpura y maderas tintóreas. La mejor forma de ver la cotidianidad del pueblo es a través de sus bordados, apreciables en varios textiles incluso en bellas blusas.

Autor: **Ramón Vera Herrera**

Es editor, traductor y narrador. Cofundador de la revista Ojarasca. Su tiempo lo invierte en el acompañamiento de procesos autogestionarios en diversas zonas de México. Perteneció a GRAIN, el centro de investigación independiente internacional al servicio de movimientos campesinos en la defensa de sus territorios, su autonomía y su soberanía alimentaria. Es el editor de la Revista Biodiversidad, Sustento y Culturas.

Contacto: constelacion50@gmail.com

*En la penumbra mi amada
me habla de sus sueños
sin intentar palear el destello
a la zanja de lo que significan*
Bob Dylan

*Cómo capturar en un detalle
el drama de la acción*
Robert Bresson

*Son vasijas extrañas, las canciones,
se mueven aprisa... y si no las atrapas
siguen su camino*
Tom Waits

EQUILIBRIO MOMENTÁNEO¹

Caminar una vereda es recorrer el rastro de pasos anteriores. Su trazo concreto, que se dibuja y borronea, marca la historia, las historias, del trajinar de las relaciones humanas. Al diseño de su tejido los pueblos campesinos más antiguos le llaman territorio.

Vivamos o no ese territorio, buscamos entender lo que de misterio hay en esos trazos de sendero. A quien los camina diario, mucho le hablan porque las veredas son la huella de infinitos encuentros. Tal vez por eso se llamaban veredas las comunicaciones que llevaban los correos a pie, cruzando lomas, quebradas, bosques y campos sembrados para llegar a su destino. En Colombia le dicen veredas a las comunidades rurales, reconociendo quizá lo que de camino somos cada uno. Veredas en el sertón brasileño también son los brazos de agua, los arroyos, las caídas que forman valles entre esos torrentes.

1. Tomado de *Veredas, historias en los filos del mundo*, Editorial Itaca, México, 2005.

En los cruces de caminos los viajeros truecan desde siempre, como regalo de confianza, visiones y rumores, noticias y saberes, cuentos, versos y décimas, consejas, avatares, corridos y sueños. Son su experiencia, sus historias, miradas compartidas de la vida que sigue. Pueden escurrirse de frases dichas al pasar o ser murmullo de amantes en la penumbra, pero iluminan un espejo que increpa el silencio.

Así aquélla de las costas del fin del mundo en el finisterre gallego donde los peregrinos cuentan que alguna vez el oleaje trajo el arrullo de acordeones que noches más tarde quedaron varados, con sus fuelles desflorados, en una playa pedregosa. El misterio de lo que orilló su destino, la inquietud que despierta, mantiene viva una trama que es rumor de siglos entre quienes en la memoria traen los cementerios de barcos de ese filo de Galicia².

A veces me parece que las historias son como esos acordeones y que desde nuestras playas las re juntamos para hacerlas vivir y sonar una y otra vez. Cada una de esas historias son veredas por recorrer.

Son las narraciones la forma más ancestral de la metamorfosis, dice Canetti, al encarnar lo vivido por otros y reavivar nuestra experiencia. Al relatar traducimos y eso nos transforma. Vivimos contándonos historia tras historia porque cambiamos todo el tiempo. Cuando sentimos que cambiamos, cuando lo reconocemos, nace también una narración. Puede ser el reporte mínimo y quizá más atávico de nuestros contactos, o toda la riqueza de nuestro ser con otros, pero en su cauce, por sus cauces, flota a la deriva su impulso: recrear, entender lo que vivimos. En esta recreación que siempre es nueva viven los milagros; la diversidad es su espíritu, la identidad su centro y su energía.

Pero la experiencia es continua, indivisible y siempre más vasta que cualquier trazo de sendero. Y las historias, dice John Berger, “caminan, como los animales y la gente”. Al dar pasos dejan huecos

2. Ojeando un libro de Manuel Rivas, *El periodismo es un cuento*, me topo con un texto sobre la Costa da Morte en Galicia. En éste, Rivas consigna el hundimiento del Palermo, un buque italiano, como causa de los acordeones desflorados. El desastre debió ocurrir en los primeros años del siglo XX.

sobre la vereda: lo no dicho que es misterio. Hallar algún equilibrio entre certeza y misterio es descubrir su sentido, aunque éste sea momentáneo: es el cuerpo de lo narrado y si no se comparte no existe.

Hoy es más urgente que nunca reivindicar el impulso narrativo de la gente, potenciar la carga milenaria de los relatos que asoman desde diversos rincones, los menos ubicuos, los menos importantes para una corriente ideológica y de dominación que al pensarse única cierra y veta, masifica y empareja, despreciando el regalo remoto que sigue vivo en rancherías y barrios, en quebradas profundas, en veredas polvosas o patios de trenes.

Recrear la historia propia es atrevimiento, subversión, y el mundo será pleno cuando las historias surgidas desde la rendija y que son negadas por la historia oficial, adquieran peso y reconocimiento. Este atrevimiento surge de la resistencia, que no es sino “dejar de juzgarnos con los criterios de quienes nos oprimen”, como ya lo planteó Berger. La tarea del historiador es celebrable, aun sin pertenecer al pueblo que narra, pero la tarea de recrear la propia nos remite a la motivación más primera de la historia, al fondo del río de donde nació el oficio de historiar, que no es otro que el de juntar experiencias y compartirlas para intentar entender juntos.

TEJIENDO COMUNICACIÓN, TEJIENDO RESISTENCIAS

Coordinación publicación: Alexander Naranjo M.

Compiladores: Alexander Naranjo M. y Braulio Gutierrez

Revisión de estilo: Carlos Lucero

Foto portada: Alianza Ceibo (www.alianzaceibo.org)

Diagramación: Tegantai

Primera edición 2018

Impreso en Quito-Ecuador

Con el apoyo de:



Agencia de Noticias Ecologistas Tegantai

Braulio Gutierrez (Coordinación) / Alexander Naranjo / Antonella Calle

Alejandro de Valdez N°24-33 y Av. La Gasca

www.agenciaecologista.info

tegantai@agenciaecologista.info

Quito-Ecuador

Esta publicación es de carácter educativo y formativo. Está prohibida su venta. Se permite la reproducción parcial o total de esta obra en formato físico, mecánico, digital u otro, siempre y cuando no se modifique su contenido y se haga referencia a los autores.



Attribution- NonCommercial-ShareAlike 4.0 International (CC BYNC-SA 4.0)